Culto del Linaro

13.

180

INSTRUCCION
PARA EL CULTIVO
DEL LINO,
CON LAS PREPARACIONES
PARA SU HILANZA.

POR

DON JOSEPH ANTONIO VALCARCEL,
Socio de merito de la Real Sociedad Economica de los Amigos del paìs de la Ciudad, y Reyno de Valencia.

EN VALENCIA:

Por Francisco Burguete, Impresor del S. Oficio.
Año 1781.
Se hallarà en la Libreria de Don Manuel Cavero, calle de Campaneros.

Abiendo la Real Sociedad Economica de Valencia hecho traer de país extrangero una porcion de Linaza para distribuir y hacer diferentes experiencias, con la mira de mejorar y adelantar en este Reyno de Valencia la cosecha del Lino, como materia tan util é importante para la extension de la Industria; por esta causa, y por corresponder á los honores, que debo à la Real Sociedad, y contribuir á sus celosos deseos, me há parecido no sería inutil poner á la vista de los Agricultores el modo de cultivar y preparar esta planta segun las practicas mejor recibidas en los países, donde florece el comercio de los Linos: y aunque omito por no alargarme demasiado varias de sus particularidades, reservandolas para quando trate de esta produccion en mi Obra de *Agricultura general*, no por eso se deja de explicar lo conducente á que el Labrador venga en conocimiento y pueda con algunas luces dirigirse en sus experiencias sobre el tratamiento, que requiere el Lino hasta disponerle para su hilanza: esto es el fin principal, que me he propuesto en esta Instruccion. Y para evitar digresiones, he juzgado por conveniente prevenir aqui que la Cahizada de tierra de Valencia, que consta de 1200. brazas quadradas superficiales y se divide en seis Fanecadas, es algo mas que la Hanegada de tierra de Castilla seguida en mi dicha Obra; y asimismo que la Tahulla de tierra de Orihuela, que se compone de 256. brazas quadradas superficiales, es un poco mas de un quinto mayor que la Fanecada de tierra de Valencia. En estos supuestos é inteligencia pasarémos al asunto, que para menos fastidioso y mas comodidad se repartirá en tres parrafos.

TER-

§. I.

TERRENOS CONVENIENTES AL LINO, sus labores y preparacion, y siembra de la Linaza.

COmo el Lino es una planta bastante conocida, nos escusamos dar su descripcion, y solo se dirá que se le divide en dos generos: el uno se llama *lino de invierno*, por sembrarsele en otoño, crece mui bien, pero su hilaza ò brino es bronco y duro; y el otro se nombra *linete ò lino de primavera*, por ser en ésta su siembra, no se hace tan alto, aunque sí es mas fino que el de invierno: mas uno y otro provienen de una misma linaza, y unicamente los tiempos de su siembra hacen que se diferencien en las calidades.

En todo genero de terrenos se puede criar el lino, pero no en todos con igual suceso: es una planta, que necesita de bastante alimento; pues, aunque sus raíces no ahondan, no obstante se extienden mucho cerca de la superficie ò cara de la tierra: por eso requiere un suelo fertil, compacto, algo humedo, desmenuzado con reíteradas labores y beneficiado con buenos abonos; y por esta causa tampoco se debe sembrar con frecuencia en una misma tierra, sino dejar pasar unos años antes de echarle. De dos maneras se pueden considerar los terrenos convenientes al lino: esto es, ò situados en disposicion de regarse, y entonces el riego suple algun defecto del suelo; ò colocados en secano à expensas de las lluvias, y en ésta situacion pide mas miramientos.

En territorios de regadio se atenderá lo posible à que la tierra sea sustanciosa, suave, no fuerte ò arcillosa; en la que tanto en regadio como en secano prueba mal el lino, saliendo bronco, y solamente

te sirve para dar buena linaza : mas en las tierras ligeras se le puede sembrar , porque el riego suplirá su falta de calidad, concurriendo los abonos competentes.

Quando no hai comodidad del riego, se elegirá una tierra suave, llena de sustancia, y mejor si está colocada en fondo no distante de la agua ; ò asentada en sitio bajo no demasiado humedo, ò donde la agua solo está à unos dos pies : en estos suelos sustanciosos y algo humedos llega el lino à producir un tallo, que dá una bella hilaza ; tambien se puede escoger en un vallecillo un trozo de sus mejores tierras abrigado de los vientos, que bien preparado criará un buen lino. Toda tierra mui ligera, cascajosa ò gredosa no es propria à esta planta : no obstante se cogen mui hermosos linos en suelos de arena, cuyo fondo conserva la humedad; è igualmente se ha visto criarse buenos en terrenos elevados en años algo lluviosos, abonada su tierra lo suficiente.

Por lo ordinario se destina para linar el rastrojo de alfalfa, si el terreno es aparente : entonces no necesita de tanta cantidad de abonos, como se dirá ; y asimismo lleva la ventaja de encontrar la tierra limpia de malas hierbas apuradas con los segones frecuentes de la alfalfa. Prueba mui bien el lino despues de los nabos, y de otras raíces y producciones, cuyas raíces sacan de lo hondo su alimento : lo mismo ó casi es despues de las semillas ò cosechas de verano, que se tienen por barbecho para frutos mayores ; é igualmente suele seguir el lino al trigo, y consecutivo al cañamo se hace bueno por el beneficio, que para esta planta lleva la tierra. Solamente no sale tan bien à continuacion de la daxa ò maiz: porque como éste gasta y esquilma en extremo el terreno, entonces para el lino se requerían muchas mas

la-

§. I.

TERRENOS CONVENIENTES AL LINO, sus labores y preparacion, y siembra de la Linaza.

COmo el Lino es una planta bastante conocida, nos escusamos dar su descripcion, y solo se dirá que se le divide en dos generos: el uno se llama *lino de invierno*, por sembrarsele en otoño, crece mui bien, pero su hilaza ò brino es bronco y duro; y el otro se nombra *linete ò lino de primavera*, por ser en ésta su siembra, no se hace tan alto, aunque sí es mas fino que el de invierno: mas uno y otro provienen de una misma linaza, y unicamente los tiempos de su siembra hacen que se diferencien en las calidades.

En todo genero de terrenos se puede criar el lino, pero no en todos con igual suceso: es una planta, que necesita de bastante alimento; pues, aunque sus raíces no ahondan, no obstante se extienden mucho cerca de la superficie ò cara de la tierra: por eso requiere un suelo fertil, compacto, algo humedo, desmenuzado con reíteradas labores y beneficiado con buenos abonos; y por esta causa tampoco se debe sembrar con frecuencia en una misma tierra, sino dejar pasar unos años antes de echarle. De dos maneras se pueden considerar los terrenos convenientes al lino: esto es, ò situados en disposicion de regarse, y entonces el riego suple algun defecto del suelo; ò colocados en secano à expensas de las lluvias, y en ésta situacion pide mas miramientos.

En territorios de regadio se atenderá lo posible à que la tierra sea sustanciosa, suave, no fuerte ò arcillosa; en la que tanto en regadio como en secano prueba mal el lino, saliendo bronco, y solamente

te sirve para dar buena linaza : mas en las tierras ligeras se le puede sembrar , porque el riego suplirá su falta de calidad, concurriendo los abonos competentes.

Quando no hai comodidad del riego, se elegirá una tierra suave, llena de sustancia, y mejor si está colocada en fondo no distante de la agua ; ò asentada en sitio bajo no demasiado humedo, ò donde la agua solo está à unos dos pies : en estos suelos sustanciosos y algo humedos llega el lino à producir un tallo, que dá una bella hilaza ; tambien se puede escoger en un vallecillo un trozo de sus mejores tierras abrigado de los vientos, que bien preparado criará un buen lino. Toda tierra mui ligera, cascajosa ò gredosa no es propria à esta planta : no obstante se cogen mui hermosos linos en suelos de arena, cuyo fondo conserva la humedad; è igualmente se ha visto criarse buenos en terrenos elevados en años algo lluviosos, abonada su tierra lo suficiente.

Por lo ordinario se destina para linar el rastrojo de alfalfa, si el terreno es aparente : entonces no necesita de tanta cantidad de abonos, como se dirá ; y asimismo lleva la ventaja de encontrar la tierra limpia de malas hierbas apuradas con los segones frecuentes de la alfalfa. Prueba mui bien el lino despues de los nabos, y de otras raíces y producciones, cuyas raíces sacan de lo hondo su alimento : lo mismo ó casi es despues de las semillas ò cosechas de verano, que se tienen por barbecho para frutos mayores ; é igualmente suele seguir el lino al trigo, y consecutivo al cañamo se hace bueno por el beneficio, que para esta planta lleva la tierra. Solamente no sale tan bien à continuacion de la daxa ò maiz: porque como éste gasta y esquilma en extremo el terreno, entonces para el lino se requerían muchas mas

la-

labores y estiercol, que nò quando sucede à las otras cosechas; pero no es asi despues del lino, tanto el maiz como qualquiera otra produccion se cria mui bien y en abundancia.

Como el lino requiere bien mullida la tierra, se cuidará de que quede desmenuzada sin terrones, los que se desharán con mazos; y se procurará limpiarla de toda mala hierba, que en extremo perjudicaría al lino. Luego que se quita del terreno la cosecha, se dá una labor de arado ligera, y de alli à unos dias se pasa la atabladera: la de dientes es mejor que la lisa, sino hai grada ò harpon, y que puede servir de labor; y si es rastrojo de alfalfa, se rompe bien el terreno conforme se acostumbra, sin omitir la atabladera de dientes. Pasados unos quince dias se repite la labor y la atabladera dicha, que sacará arriba las hierbas que hayan salido, las que perecerán con la sequedad: si la tierra se halla limpia de hierbas, se puede pasar sin esta labor; no obstante la será mui provechosa, y aun otras dos cruzadas en el discurso del estio, estando en sazon el terreno. Acia mediado Octubre se dá una buena labor honda, que se deja abierta todo el invierno: en esta disposicion las heladas, nieves y lluvias mullirán grandemente la tierra; y en pasando los frios fuertes, se lleva y tiende el estiercol ò abono, y se entierra lo mas pronto que sea posible con una ò dos labores cruzadas, que quede bien mezclado con el suelo: tambien se puede esparramar el abono segun su calidad antes del invierno.

Conforme la calidad de los terrenos se adapta ò aplica el abono, el que se compone de varias materias no ignoradas de los Labradores. El estiercol tal mui podrido y cortado, y la marga ò tierra de batan ò de pelaires son buen abono para todo genero de sue-

suelos: las mondas ò limpias de acequias ò balsas y el legamo de los rios dejado corregir por uno ò dos años son excelentes para los terrenos ligeros y arenosos; y la alga con la arena marina, donde se pueda lograr, es mui propria para las tierras compactas y fuertes, que las divide, suaviza y facilita su labor. De èstas suertes de abonos se echan unas veinte carretadas ò cien cargas por cahizada (ò hanegada de tierra de Castilla) mas ò menos, segun se halla mas ò menos apurado el suelo, y conforme la calidad de la cosecha antecedente. En algunos territorios de riego no gastan el estiercol para el lino: lo reducen à barbechar la tierra con labores de arado à lo menos ocho en el verano, egecutando las que pueden en Junio, y con cada una se pasa la atabladera; pero si se quiere bueno y abundante lino, siempre se necesita de algun abono. Si el suelo es humedo, y no se le juzga bastante sustancioso, se esparce una porcion de palomina ò de gallinaza pulverizada, lo que se practicarà seis ù ocho dias antes de sembrar la linaza: se pretende tambien que una poca palomina mezclada con la linaza en la siembra de èsta adelanta la salida y cria del lino; pero se ha de atender à que la tierra no sea mui ligera y seca, pues entonces perjudicaria à la simiente, contribuyendo aun mas à su total ruina.

Bien mullida y abonada la tierra, en la ultima labor de arado poco antes de la siembra de la linaza, se hacen mui juntos los surcos, se rompen con mazos todos los terrones, y se allana el suelo con la atabladera: despues para mas comodidad de siembra y riego, siendo de regadìo, se divide el terreno por medio de unos caballoncillos, formados à cordel con el hazadon, en heras ò tablas de quatro à cinco varas, mas ò menos de ancho, conforme se juzga

por

por conveniente, y lo largo que se quiere; empezando desde la regata por donde se toma la agua, y reglandolo al modo que se dispone para la alfalfa. Quando no es de riego, y el terreno por sì es mui humedo, en lugar de los caballones se haràn unos surcos mui hondos para el escurrimbre de las aguas, que se dirigiràn à unas zanjas abiertas al rededor. Reglada asi la tierra, se pasa á la siembra del lino, para la que se escogerà un dia, en quanto se pueda, sereno; è igualmente se elegirà bien la linaza, porque de ello depende el feliz ò mal suceso de la cosecha, y para èsta eleccion dan por señales de su buena calidad las siguientes.

La Linaza, llamada tambien *Linueso* ò *Linòs*, ò *Simiente* ò *Labor de lino*, es de varias suertes: por lo comun se reputa de buena especie y calidad, quando es gruesa, aceitosa, pesada, corta, redondica y maciza. De algunas de estas calidades se asegura à la vista, pero para otras se requieren precauciones: asi, se conocerá que es aceitosa, si poniendo unos granos sobre brasas se enciende con viveza, y salta: se cerciorarà de pesada, si echada en agua se hunde al suelo del vaso; y que es nueva, quando sembrados unos granos contados nacen todos. En Flandes se atiende à que la linaza sea, ademàs de lo dicho, mas pronto llana que llena, con el cabo pequeño mui puntiagudo, bien seca, mui corriente y robisca: para las tierras mejores toman la linaza estrecha, que produce un lino de brino suave; y para las menos buenas prefieren la simiente medio ancha. La linaza guardada en seco dos años, nombrada de tonel, se dice que es la mejor: mas la Sociedad de Berna en su Memoria sobre el cultivo del Lino lleva que la linaza ya desgranada solamente es buena del año para sembrar; pero acaso la de tonel estarà esenta de

de la perdida de calidad, por haber estado libre del contacto y humedades del aire. Por lo general la mudanza de simiente de un pais à otro es mui importante para las producciones de toda especie; pero es de advertir que la simiente proveniente de riego de fuente no prueba en regadìo de rio, como tampoco la de èste en tierra regada con agua de fuente.

Se ha indicado que en dos estaciones se suele sembrar el lino, y asimismo se ha notado la diferencia de su calidad: si es con la mira de coger buena linaza, se podrà sembrar antes del invierno en principios del otoño, aunque tambien se puede egecutar al mismo fin en la primavera; pero el destinado para hilaza ha de ser su siembra en la primavera. El tiempo verdadero de sembrar los linos para este Reyno de Valencia y semejantes, es desde ultimos de Febrero hasta todo Marzo, y aun à principios de Abril, si no se ha proporcionado mas temprano: en las tierras fuertes, cuya salida del lino es mas tardia por lo frio y humedo de ellas, y por èsta causa sugetas à brotar muchas hierbas, no se sembrarà antes de ultimos de Abril; con esto se las dà tiempo para salir, y de este modo se las podrà destruir antes de la siembra de la linaza. No obstante es fijo que los linos tardìos y lo mismo los cañamos tardìos, rara vez tienen la calidad de los sembrados temprano: además estàn expuestos à que les cojan las sequedades (en secano) y á ser maltratados del pulgon.

La linaza se siembra al vuelo, ò como se suele decir, al *enjambre* ò *barrechada*: mas à efecto de esparramarla con la posible igualdad, el sembrador seguirà el surco en linea recta, derramando la linaza con la mano derecha á la ida, y con la izquierda al volver sobre sus pasos; y siempre con el cuidado de que vaya de un golpe, sin dejar terreno va-

cio. Para una cahizada (ò hanegada de tierra de Castilla) se echaràn de 160. à 170. libras (de à 16. onzas) de simiente : en Orihuela se emplean quatro barchillas de linaza por tahulla de tierra : si se quiere mui fino el lino , se pondrá doble cantidad de la dicha arriba ; pero menos porcion de linaza , como unas 130. libras , producirà una buena cosecha de bella linaza , aunque mala hilaza , y mas si era en tierra fuerte. Para cubrirla , basta pasar la atabladera lisa ; y luego que se haya oreado por unas horas , se la afirma pasando al traves un rodillo , ó una atabladera lisa , y pesada , à fin de que toda nazca à un tiempo , y para tapar los vacìos è impedir que la sequedad la penetre. En paìses de regadìo se la cubre con la atabladera llana , y consecutivamente se riega.

§. II.

LABORES DEL LINO EN PIE : DEL LINAR semental : sazon del arranque de los Linos ; su preparacion para cocerse ; y modo de sacar y conservar la Linaza.

LAs labores del lino en pie se reducen à escardarle ò birbarle quantas veces lo requiera la necesidad , desde que tiene dos pulgadas de alto hasta que sube à un pie : mas con la advertencia de que, en siendo de quatro pulgadas , se le maltratarìa al escardarle , si los escardadores no se quitaban el calzado ; y ademàs , se debe ir con tiento , abriendo camino con las manos , y siempre contra ò de cara al viento , si corre , con lo que el lino se levanta mas pronto.

En regadìo quando se vè que el lino tarda en nacer por la fortaleza de la tierra , se cuidará de regarle;

le; pero en habiendo nacido, ya no se le echa la agua, hasta que estè en altura proporcionada, que no le sobrepuje la agua, y egecutandose el riego en ocasion de reconocer seca la tierra.

Algunos peligros corre esta planta: despues de haber crecido unas quatro pulgadas, la entran à veces unos insectos ò pulgon, que la roen y dañan considerablemente; à lo que no se conoce remedio. Sin embargo se pretende que se les puede matar esparciendo ceniza por el linar: mas no es verosimil que esta diligencia pueda destruirles; pero à lo menos es cierto que esta ceniza, y mas si estaba revuelta con hollin, siendo un abono lleno de sal, es capaz de dar nuevo vigor al lino; y de esta suerte superar el obstaculo, que las picaduras de estos insectos pusiesen à su crecimiento: asi, aunque en el hecho la ceniza sea poco propria à arruinarles, siempre se harà mui bien en extenderla sola ò con hollin por los linares. Se procurará tambien destruir los topos, que remueven la tierra con daño del lino.

Si salen malas hierbas, que es mui ordinario, la escarda es precisa en la conformidad encargada: la peor de todas es la *cuscuta*, especie de enredadera, que con sus grandes hilos se ensortija en las plantas, y las ata unas à otras. Será mui acertado el cortarla cerca de tierra, con la precaucion de no llevar mui adelante èsta atencion; porque al mismo tiempo no se dejarìa de arrancar muchos tallos de lino. Los vientos, que suceden á las grandes lluvias ò que las acompañan, son un accidente, à que están expuestos los linares: hasta ahora no se ha descubierto remedio contra este mal. No obstante, algunos quieren decir que se podria prevenir contra este accidente, colocando de distancia à distancia lo largo y ancho del campo unas estacas de tres à quatro pies de

alto, en las que se han de atravesar unos varales largos y delgados, que aseguren los tallos, y les mantengan contra los embates de los vientos: nada impide probar este medio, que por otra parte, si no surte el efecto propuesto, no puede traer consecuencia mala; pero esta maniobra se egecutarà à la escarda.

De intento en el Levante y Países Bajos se siembran de lino unas partecillas de terreno para simiente; y este metodo es quien principalmente dà tan grande reputacion à su linaza. A este efecto se eligen los suelos mas fertiles, y las situaciones mas calientes, preparandoles á proposito con repetidas labores y buen estiercol: bien prevenida la tierra, à mas tardar por Abril se siembra la linaza, echandola un poco mas clara que para lino de hilaza, como se lleva indicado; y se la cubre ligeramente, y se pasa el rodillo, cuidando de esta porcion ò *linar semental* del modo que se hace con el regular. Tambien se puede destinar al mismo fin un pedacito del linar ordinario, que estè mas al abrigo de los vientos, defendido de algun seto ò vallado, y expuesto al mediodia; y se le señala con unos estacones, para que se dege en pie y no se toque su lino al arrancar el otro para hilaza, hasta la perfecta madurez de la linaza. Conocese la perfecta sazon de èsta, quando sus cajillas, cabezas, ò *boletas* empiezan à abrirse; ò que, por poco que se las comprima entre las manos, se escapa de las cajillas la grana, y se la vè bien llena, maciza y tirante à bermeja: entonces es la ocasion justa de arrancar su lino; que suele ser acia Agosto, y se la acaba de sazonar como se dirà.

Como de la sazon, en que se coge el lino, depende la buena calidad de su hilaza, sobre su grado proprio estàn bastante discordes los Agronomos, y aun los Fabricantes de sus generos mas finos: unos preten-

tenden que se debe arrancar antes que su simiente se haya formado enteramente : la Sociedad de Berna en su citada Memoria , quiere que èste , luego que por la mayor parte empieza à amarillear por el pie, sea arrancado ; aunque la grana no haya madurado del todo , pues puede todavia madurar bien , mientras el tallo se seca tendido en el prado ; y otros juzgan que conviene arrancarle despues de bien curado el tallo dejando perder la linaza , que salte de las cajillas.

Mas Mr. *Dupuy* , siguiendo al Inglès *Hall* , opina de que el lino destinado para hilaza debe ser arrancado quando està en plena flor : porquè , dice, entonces està el tallo en su mayor vigor , y en el instante en que el fruto comienza à quajar , el tallo principia à decaer , empezando á amarillear y secarse por el pie. Parece que esta opinion pide y merece alguna atencion , respecto de que se comprueba y verifica el punto favorable recien señalado para el arranque del lino destinado para hilaza , con el cañamo de esta Vega de Valencia , con cuya planta el lino tiene mucha conexion en cultivo y manejo: el *cañamo de flor* , dicho asi por cortarse en esta sazon , es bien notorio quan fino , delgado , blanco y fuerte es ; y al contrario , el dejado en pie para simiente , que podemos nombrar *cañamo semental* , ninguno ignora que sale un cañamo mui moreno , gordo y bronco , y que en su venta tiene mucho menos valor que el de flor. Unas quantas experiencias sacaràn de estas dudas , descubriendo la sazon perfecta de arrancar el lino de hilaza.

Llegado el punto respectivo de la sazon de los linos , se abreviará su arranque quanto sea posible , el que es facil por lo somero ò superficial de sus raices ; y en tierra de regadío se puede y suele regar el li-

linar quatro ò cinco dias antes de esta operacion, con que se facilita aun mas. La practica comun es que, conforme se arranca el lino por puñados, se tiende en el mismo campo, para que se seque: este metodo es vicioso, y nunca puede ser provechoso al lino. Lo mas acertado es que arrancado un puñado se pasa à la mano izquierda, y con la derecha se le espulga y limpia de toda hierba estraña, se sacude la tierra pegada á sus raìces, y atado por cerca de las puntas ò cabezas con unos tallos del mismo se deja derecho abierto por abajo en campana: tambien los inteligentes separan al mismo tiempo aquellos tallos demasiado verdes y que no han adquirido el grado justo de madurez, è igualmente apartan los mui cortos, y atados en puñados con separacion se reglan como los otros; y cierto que, aunque esta maniobra es espaciosa y costosa y propria de mugeres, no deja de ser mui beneficiosa al mismo lino. Por la disposicion dicha de los puñados el sol y el aire, obrando sobre todas las partes del lino, se secan pronto, y si sobreviene lluvia, le perjudica mui poco: tres ò quatro dias bastan por lo regular para secarle, aunque tambien puede tardar mas ò menos segun el temple del aire; y es mui importante el acelerar èsta operacion para cocer el lino, mientras las aguas estàn calientes.

Asi que se reconoce que el lino de flor ò de hilaza está bien seco, cayendose su hoja al sacudirle, se recoge en haces ò garbas de diez y ocho à veinte libras, reglandole encontrado: esto es, la mitad de las puntas con la otra mitad de las raices por lado; y se ata cada haz con dos ataderos, uno acia cada cabo, y de esta suerte se conduce à la balsa para su cocimiento.

Quando es lino semental, ò criado con la mira de

de la linaza, se gobernará de èsta manera. Despues de bien seco el lino è igualmente su linaza, que se conocerá si estregando entre las manos unas cabecillas, salta la grana conforme yá se ha indicado, y que su color tira à bermejo, entonces se recogen los puñados: se forman los haces dichos, pero se atan con un solo atadero con todas las cabezas à un lado, y se llevan à casa. En èsta, desatados los haces, por manadas se baten las cabezas sobre un madero con una mazita de madera llana y corta con su mango; y egecutado esto, se vuelven à hacer las garbas como las del lino de flor, con dos ataderos y con mitad de puntas y otra mitad de raices por lado, y se trasportan à la balsa. En algunas partes en el mismo campo se *gimensa* ò bate la simiente: à este efecto se caba un hoyo à la altura de mas arriba de la cintura de un hombre; el que metido en èl con la mazita de madera bate por puñados de lino las cajillas de la linaza sobre la orilla del hoyo y cara del terreno, que se cuida de tener firme, igual y limpio.

Desgranada la linaza, se aventa como el trigo, y se pasa por el cribo ò garbillo para acabarla de limpiar: à este fin hai garbillos picados determinadamente, y que separan la linaza menuda de la gruesa y mejor. Para mayor perfeccion y seguridad de la linaza, en habiendola batido, se la puede tender por dos ò tres dias al sol, donde se la revolverá de quando en quando; y bien seca sin asomo de humedad se la aventarà y acribará; observando en la ocasion el separar la grana mas sazonada para sembrar, y la otra menos llena y menuda para otros usos. La linaza se guarda en qualquier sitio alto ò bajo, con tal que sea bien seco; y para impedir que llegue à calentarse, conviene menearla de tiempo en tiempo. Bien cuidada permanece buena para sembrar todo el tiem-

tiempo que se quiera, porque no se carcome: no obstante, se dice que, en enranciandose, como oleosa que es, pierde su virtud productiva, y no sirve para sembrar. Y la Sociedad de Berna es de opinion de que la linaza conservada en su cajilla se puede guardar dos ò tres años, sin perder de su calidad; pero que despojada una vez de su cajilla, yá no retiene su calidad mas de un año, conforme se tiene indicado en otra parte.

§. III.

COCIMIENTO DEL LINO, SU AGRAMACION y espadacion, con las demás preparaciones para su hilanza.

CONviene mucho no dilatar el cocimiento del lino despues de seco, à fin de que sus hebras ò brinos con mas facilidad se desprendan de la cañamiza: porque tardan mas en despegarse, si llega à endurecerse el tallo y la goma, que une las hebras ò hilaza; y además se logra el auxilio del calor del tiempo, que adelanta èsta operacion. Para hacerlo bien, es de observar que todas las aguas no son favorables al intento: es preciso pues que coadyuven à que el lino entre un poco en fermentacion. Asi, una agua fria y mui corriente no es propria à producir este efecto: por esto y otros motivos esenciales es dañoso poner à cocer el lino en rios ò aguas corrientes, donde si vienen crecidas, está expuesto á que se le lleven y à encenagarle. Tampoco aprovechan las lagunas ò estanques, por estár sujeto à otros inconvenientes: estas aguas imprimen una tintura tan fuerte al lino, que su lienzo è hilo se blanquean mui dificilmente.

Las

Las balsas ò albercas de agua permanente destinadas à nuestro asunto son mucho mejores; y aunque el lino tome en ellas alguna tintura, como procede de él mismo, con facilidad se disipa: pero las mas aparentes son las atravesadas de una hila de agua, que continuamente descarga de superficie, entrando por un lado y saliendo por otro: mas la agua ha de ser delgada, y no de la calidad de la de pozo, alguna tan dura que aprieta la corteza ò brinos, que despues es casi imposible el despegarlos. Conviene que las balsas sean de fabrica, de solo tierra no se aconsejan, porque hacen mucho cieno, que perjudican en extremo al lino: estarán al descubierto, para que la agua pueda calentarse con el sol, cuidando de quitar las hojas que caigan, pues darían mala tintura al lino; y para usarlas se lavan y limpian bien, è igualmente se deben limpiar à cada balsada. Las balsas del cañamo pueden servir para el lino, asi como las de éste para el cañamo, siendo capaces lo correspondiente.

Prevenida la balsa, se aflojan un poco los ataderos de las garbas, para que la agua las penetre enteramente: se las regla derechas en el suelo de la balsa, y sobre ellas se tienden otras hasta casi llenar la balsa; algunos ponen tambien empinadas estas segundas: despues se cargan de piedras, quanto mas grandes mejor, que no se levante el lino; y hecho esto, se echa la agua à la balsa, que quede llena, y corriente aquella. Cada dia un hombre lo pisa bien, ò se pasea por encima de las piedras, por la mañana, al mediodia y à la tarde: ò á lo menos lo egecuta dos veces por dia, à fin de que el lino se mantenga hundido y cubierto de agua; pero mientras esta operacion se tiene tapada la entrada de la agua; aunque es de discurrir convendria mas que estuviese cor-

riente, para que se lleve la broza, que salga arriba.

Los linos puestos en buenas balsas se cuecen mas pronto que en las mal regladas: aunque siempre con la atencion de que su cocimiento se perfecciona en mas ò menos tiempo segun el calor del aire, pues los vientos calientes lo adelantan, y los frios lo retardan; y conforme tambien la calidad de la agua, y del mismo lino en hallarse mas ò menos leñoso y endurecido su tallo: porque los arrancados aun verdes se cuecen con mucha mas presteza que los cogidos mui maduros, y por eso conviene separar estas dos suertes en balsadas distintas; y asi no es posible fijar el tiempo, que el lino debe estár en la balsa. Algunos dicen que el lino flojo necesita de dos dias y medio, y el fuerte tres dias: otros regulan desde tres hasta cinco dias para esta operacion segun las circunstancias anotadas; pero lo mas seguro es empezar à reconocer la sazon del lino desde la mañana del dia tercero, para lo que se ponen varias señales. Se sacan unos tallos del medio de unas garbas, que se dejan secar al sol por una hora, y secos se restregan las cañas entre los dedos, y si suelta bien la arista y queda limpia la hebra, està el lino en su punto: otros lo prueban dejando caer un tallo recien sacado de la balsa, si cae derecho sin cabecear y se hunde, es indicio de su sazon, y de estár penetrado de la agua con igualdad en todo su largo; y otros lo examinan sacando unos tallos, que quiebran, si la cañamiza se rompe con ruido y sin doblarse, y acia la punta deja facilmente la hilaza, entonces el lino està bastante cocido. Luego que està en su perfecto estado de cocimiento, es preciso sacarle pronto de la agua: porque, si se le detiene en ella, se enternece demasiado, y bien presto corria peligro de podrirse.

Bien

Bien cocido el lino se lava y limpia lo posible, y con unos garabatos se van sacando sus haces : despues se le pone á secar al sol en manaditas, conforme se practicò quando su arranque, cuidando de revolverlas para abreviar su secacion. Si hace buen sol y el tiempo está enjuto, en pocos dias se seca : en la inteligencia de que quanto mas está al sol, tanto mas blanco y mejor sale su brino. Seco yá, se recogen las manadas, de que se forman haces con las puntas á un lado, y atados por el medio se conducen à casa : en èsta se coloca en sitio seco bajo de cubierto libre de toda humedad, hasta que llegue la ocasion de agramarle, que se và á explicar.

La agramacion se dirige á separar la hilaza, hebras ò brinos del lino de su cañamiza, que llaman *arista* : para facilitar esta maniobra, se cuidarà antes de secar bien el tallo del lino, de modo que quebrantandole, las hebras pegadas à lo largo de la caña puedan sin dificultad desprenderse de ella ; y esta secacion se puede hacer de dos maneras, ò al calor del sol ò al calor artificial del fuego. Al calor del sol es siempre mejor, porque, prescindiendo de no correr el riesgo de quemarse ni incendiarse como con el fuego, es mucho mas natural que el de èste, y de ninguna suerte puede alterar la naturaleza de la hilaza ; lo que sì es contingente al fuego. Mas quando no hai el recurso del sol, por estàr el tiempo de lluvia, ò ser preciso dilatar la agramacion, entonces se valdrá del calor del fuego, que se puede disponer de dos modos : ò al raso fuera de los edificios por el accidente de incendiarse, ò en un horno panadero ò hecho à proposito, que es el mas seguro y mejor de estos dos generos.

Para el primero, contra la pared exterior del edificio se dispondrá un armadijo algo elevado, forma-

do con unos pilares y maderos atravesados à manera de cobertizo : encima de ellos se pone un zarzo ò un enrejado de listones de madera, dejando un hueco de dos pulgadas entre liston y liston; y en el zarzo ò enrejado se tiende el lino del grueso de cinco à seis dedos. Reglado asi, debajo con precaucion se enciende fuego de cañamiza ò de paja; y se cuida de revolver de quando en quando el lino, que se seque con igualdad. El lino mas inmediato à la pared se seca mas pronto, y por eso serà el primero à quitarse del zarzo : su vacio se llena con el lino cercano; y de esta suerte se vá arrimando el restante, hasta quedar libre la orilla, que se ocupa de nuevo lino; tomando siempre el seco arrimado á la pared, el que se và agramando.

Para el segundo modo, que es en horno, se calienta èste con cañamiza ò paja en un grado de calor moderado, que una persona pueda andar por dentro del horno sin incomodarse : en este punto se le limpia bien, que no quede pabesa ò chispa, pues la perdida del lino, si se incendiaba, serìa mayor que en el zarzo por mas cantidad; despues entra una persona, que regla el lino, que se mete, y concluido se cierra el horno, que se deja asi toda la noche. A la mañana siguiente se saca la mitad del lino, que se pone en monton, y se cubre con un paño para conservarle el calor : del monton se vá tomando el lino puñado por puñado para agramarle, y agramada esta mitad, acia el medio dia se saca la otra mitad; y al instante se vuelve à calentar el horno para llenarle de nuevo lino à la noche, continuando de esta manera hasta acabar con todo el lino, ò con lo que se quiere.

Mientras el lino, secado en uno de los modos explicados, está caliente, se adelanta mucho su agrama-

macion : esta operacion consiste, como se lleva dicho, en quebrantar los tallos ò cañas del lino (ò cañamo) para facilitar la separacion de la hilaza de la cañamiza; y se egecuta entre dos quijadas de madera, moviendolas perpendicularmente una sobre otra, con lo que la caña se rompe y cae la *arista*. Este instrumento llamado *agramadera*, bien conocida, es la misma que la del cañamo, con la diferiencia de ser menor; y en lugar del hierro largo de la maza, que quebranta el cañamo, son dos ò tres lomos formados en la maza por medio de unas canales; los que entran en otras canales socabadas en el banco, que le atraviesan y dejan abierto para la caìda de la arista, en lugar que el del cañamo tiene una sola canal ancha y cerrada por abajo. Pero en una y otra agramadera se maniobra de un mismo genero: esto es, se agrama puñado por puñado de la materia. Agramada una porcion de lino, como cosa de una libra, se divide en dos partes, que se tuerce un poco cada una: juntas las dos, se vuelven à torcer otro poco al contrario, y doblado se enrollan sus puntas, que no se deshaga, ò sino se hace un mazo, que se ata por el medio con algo del mismo lino; y esto es lo que se dice *lino en bruto*, pronto para espadarse.

A la agramacion sigue la espadacion, para acabar de limpiar al lino de su cañamiza, y ponerle mas suave y flexible: esta operacion se egecuta por medio de una maquina, que se vè de dos generos, compuesta de caballete y espada pieza separada. El un genero tiene el caballete armado de un peine ò rastrillo de puas de hierro largas, y la espada es en cola de milano: en esta maquina, usada en varios territorios del Reyno, se desperdicia muchisimo lino, como se indicarà abajo, á que coadyuva tambien

bien la maniobra de picar ò machacar el lino con una fuerte maza de madera sobre una piedra en lugar de agramarle; de suerte que uno y otro concurre à perder grandisima porcion de esta util planta. No asi el otro genero, es mas simple, componiendose el caballete de dos tablas, la una de tres pies à tres pies y medio de largo puesta derecha y ajustada cerca de un cabo de la otra, que sirve de pie, llana sobre el suelo, y que se la afirma con una piedra encima: el cabo de arriba de la derecha remata en figura de lengua, ò tiene una escotadura, que aun es mejor, con las orillas ò labios abatidos y lisos; y la espada es à modo de cuchillo, de seis à ocho dedos de ancho, y de dos palmos à dos y medio de largo. En esta maquina no se desperdicia lino, y lo maniobran mugeres sentadas ò en pie, que es indiferente: unos y otros instrumentos hé visto, y reconocido bien la diferencia de practicar estas operaciones; y que en un todo son preferibles caballete y espada del segundo genero, en que se perficiona bastante la limpia del lino, y como que se atusa. Se espada puñado por puñado, y en habiendo espadado cosa de dos libras, se forma un mazo, que se ata por el medio con un poco del mismo lino; y en esta conformidad es lo regular venderse, sino se quiere antes pasarle por el rastrillo, que es su ultima preparacion para hilarle.

Se lleva notado que para la limpia del lino de su cañamiza se desperdicia de èl gran cantidad en algunos Pueblos, prescindiendo de su mal cultivo: para demostracion de ello nos valdrémos de lo que en Orihuela se regùla coger de esta planta, podemos decir en hierba, por tahulla del territorio. Se reputa pues que la tahulla produce de 15. à 16. *alosmas* ò garbas, mas ò menos segun la bondad ò flojedad

de

de la tierra; se consideran 15. alósmas en punto de picar: cada alosma se compone de 30. manadas, y la manada viene à ser quatro tantos de lo que abarca la mano; y regulando de peso por manada 16. onzas, son 30. libras por alosma: las que rebajamos à 27. de dichas libras, que es lo que contiene una arroba Valenciana; y las 15. alosmas otras tantas arrobas en estado de picarse el lino cocido y oreado. Despues de picado sobre la piedra y espadado en el caballete de rastrillo indicado, se reputa que quedan en limpio 5. arrobas de brino, con que hai de menoscabo dos tercios de las 15. arrobas: se dá de merma por las raìzes, cañamiza y otros desechos un tercio, resulta pues de desperdicio evidente un tercio del total de las 15. arrobas de la porcion de lino cosecha de una tahulla; y aunque se quiera bajar la pérdida à tres arrobas es un menoscabo considerable. Quien haya visto practicar estas dos operaciones de picar y espadar el lino por tal modo, no se admirarà de este calculo; antes puede ser que juzgue habernos quedado cortos en la pérdida de brino puro.

Finalmente la ultima preparacion, que se dá al lino para ponerle en estado de hilarse, es la de pasarle por el rastrillo, instrumento bastante conocido: del que hai quatro suertes, siendo las puas del mas fino del grueso y largo de las agujas de coser lienzo casero. Primero se pasa el lino por el rastrillo de puas mas gruesas, en que se saca lo que se dice brino, y la estopa: despues vá siguiendo por grados la finura del brino segun los rastrillos, y conforme se quiere; y la estopa, que entonces sale mas fina se llama *sedija*. No es de omitir que el modo proprio de poner en la rueca el lino ò cañamo para hilarles, es à lo largo, se hila mas y mejor, y sale mas fuerte:

con

con la advertencia de que primero se toma el cerro del lino ò cañamo por las puntas con las dos manos, se tira y abre, se vuelve à juntar, y se repite la misma maniobra, hasta que casi todo el lino queda igualado; y dispuesto asi se envuelve en un papelito por menos de la mitad, y se ata tendido en la rueca donde se acostumbra con las puntas abajo.

Puede imprimirse. Imprimase.
Dr. Almarza, V. G. *Figueròa.*